

MONSTRUOS S. A.
(UN BESTIARIO FANTÁSTICO)

El trabajo que aquí se presenta al concurso *Si eres original, eres de libro*, más allá de su valoración por parte de cualquier jurado, se contempla como el resultado de un esfuerzo compartido por los autores del mismo y de su profesor, a la vez que guía y compañero. Tal vez por esto último, resulta difícil redactar un informe plenamente objetivo, ya que se trata de un proyecto que ha ido creciendo con el tiempo y, al final del camino, deja una rara sensación de aventura “inacabada”.

En un primer momento, la idea de participar en el certamen surgió del profesor como una posibilidad de desarrollar las competencias de sus alumnos desde una perspectiva activa e instrumental, distinta a los usos diarios que determinan los temarios oficiales. Durante varios años dedicado a la labor docente, el que suscribe estas líneas ha podido comprobar cómo determinadas circunstancias: el acceso más fácil a fuentes de información informáticas o la pervivencia de las prácticas memorísticas, por ejemplo, sacrifican en muchas ocasiones el espíritu crítico del alumnado. Cuando el profesor solicita en clase la búsqueda de contenidos que no figuran en el manual de texto, pero que pueden enriquecer la visión del mundo del alumno, lo más habitual es la descarga, o impresión inmediata, de dichos contenidos, sin que quien procede de este modo se preocupe lo más mínimo por entender e interpretar aquello que ha localizado en cualquier lugar (fundamentalmente, portales de Internet).

Considerando que esta práctica no aporta ningún beneficio, la idea suministrada por el concurso era la excusa perfecta para que los alumnos desarrollaran su propia creatividad, y por tanto su originalidad, a la hora de elaborar trabajos personales. Con este objetivo se planteó la opción en el aula y la respuesta fue calurosa en los primeros días, aunque sólo se consolidó en dos grupos de trabajo. Desafortunadamente, el escaso interés hacia experiencias alternativas, reflejo perfecto del conformismo tan extendido en una sociedad de consumo como la nuestra, determinó que el proyecto se haya tenido que desarrollar de forma paralela al avance de los temarios oficiales en el aula. Una eventualidad que en ningún momento ha desembocado en el alejamiento de los autores del proyecto de los contenidos del curso. Muy al contrario, son posiblemente ellos quienes hayan accedido a diversos contenidos y técnicas de trabajo desde una perspectiva más novedosa e intertextual. Todo ello, gracias a la variedad de enfoques desde la que es

posible acceder al hecho literario, tema fundamental, aunque no exclusivo, de *Monstruos S. A.*

¿Por qué este título? ¿Por qué los monstruos como protagonistas de un trabajo de investigación? De una tema de hipotéticos asuntos interesantes, que pudieran acomodar la materia propia de la asignatura de Lengua y Literatura Castellanas de 3º de ESO con las expectativas mentales características de la edad del alumnado, tres chavales se presentaron con un listado de monstruosas criaturas, pertenecientes a diversas tradiciones culturales y cronológicas. Fue el inicio de una labor de poda constante, de síntesis y de búsqueda de una forma expositiva a través de la que ir exponiendo los distintos testimonios de las fuentes contrastadas. La falta de hábitos para acometer empresas de esta índole fue uno de los escollos que había que superar, pero no el único. ¿Había que contarlo todo? ¿Cómo priorizar las informaciones? ¿Cómo engarzarlas en un conjunto coherente?

El guión inicial que se elaboró apenas tenía como idea clave la presencia del monstruo en diversas manifestaciones literarias o culturales de varias épocas. Por lo demás era un listado de nombres, de seres imaginarios, que podían dar pie a un trabajo descriptivo en el que iba a ser complicado discernir los elementos importantes y los secundarios. Por eso, se aconsejó que hubiera una búsqueda de aquellos rasgos característicos en la descripción y representación del monstruo que pudiese servir de modelo de referencia para investigaciones posteriores. El empleo de conceptos como “forma, función, tipología” sirvió, en principio, para delimitar el tema. Aun así, el proyecto quedaba limitado a la simple recopilación de referencias textuales. El primer borrador no llevaba a una meta coherente. Había que mostrar la existencia de un argumento, de una línea que no sólo permitiese exponer datos, sino abrir un camino que diera pie a reflexiones y, sobre todo, a la creatividad.

El trabajo se convirtió entonces en una especie de historia, en una narración en la que tendrían un total protagonismo los monstruos. También entonces se corría un grave riesgo: que la invención fuera el verdadero motor de un trabajo donde había que demostrar la habilidad para manejar múltiples fuentes o referentes bibliográficos. ¿Por qué no suponer que alguien quiere rodar una película sobre los monstruos más célebres de nuestra tradición? La idea de un *casting* imaginario daba pie al desfile de tipos procedentes de la literatura y también del cine, y permitía subrayar, a través del punto de vista de aquella figura (el guionista) que los entrevista, la reiteración de una serie de

esquemas que deslizan la presentación de cualquier monstruo hacia un terreno mítico y tópico.

Siguiendo por este camino, había que ponerle coto a la cantidad de información que recabaron los alumnos. La nómina de seres descomunales que se habían localizado en libros, en filmes cinematográficos y en Internet amenazaba con hacerse interminable sin dar pie a una conclusión. Desde su lugar oscuro las criaturas perversas y horribles debían justificar por sí mismas el motivo por el que se había recurrido a ellas. La meta o conclusión se expuso entonces como una pregunta que aparece casi diluida en esa mínima historia o relato marco que aglutina el conjunto. ¿Qué tal si se le da una vuelta de tuerca a la imagen tradicional que se nos ha legado del monstruo? El desenlace del proyecto, junto con el final de la búsqueda del guionista, es una puerta abierta al lector para preguntarse sobre su papel en el mundo. La investigación, la invención y la reflexión se unen, de este modo, en una invitación a sorprenderse con la supervivencia de determinados modelos representativos y a plantearse cuestiones que afectan a nuestra naturaleza humana.

La naturaleza narrativa de la versión final ha influido en la manera de engazar los distintos aportes bibliográficos. De citas procedentes de textos de índole plural, desde obras ensayísticas hasta obras literarias que reaparecen en los manuales de texto (con preferencia hacia tres períodos histórico-culturales: la tradición clásica, la herencia medieval y el romanticismo). El papel del profesor a este respecto ha sido el de encauzar la selección de unas fuentes que se han localizado en el Centro, pero también en bibliotecas municipales e incluso universitarias.

A la vista de los planteamientos iniciales y los resultados obtenidos, es justo reconocer, sin temor a confesarlo, la sensación agri dulce que, como señalaba en páginas precedentes (“aventura inacabada”), le queda a uno. En el plano negativo, se señala la imposibilidad de acceder a determinados conocimientos informáticos para incorporar fragmentos cinematográficos que acompañen al trabajo y las limitaciones materiales que pueden haber afectado una empresa que se ha revelado, sobre todo, entrañable. El entusiasmo con que los miembros del grupo han recabado información y pugnaban por incorporarla a su trabajo, a partir de ilustraciones, a partir de una ampliación de la tipología de los que ya son “sus propios monstruos”, me hace contemplar, por otra parte, satisfactoriamente la dedicación a la que estos chavales me han obligado. Para formularme la pregunta, al final de trayecto, de si he sido capaz de familiarizarlos con las

herramientas de estudio y trabajo necesarias para que con el tiempo ellos mismos sean capaces de abrir su propio armario de lecturas y proseguir por su cuenta y riesgo como creadores de cualquier bestiario fabuloso que rescate del pasado, y también del presente, todas aquellas representaciones que los hombres utilizaron para expresar sus miedos bajo formas monstruosas.

Quizá las veinte páginas que remitimos en formato *power point* sean insuficientes para compendiar el afán que han demostrado los autores de *Monstruos S. A.* Sin embargo, el esfuerzo de síntesis seguro merecerá un aplauso si este desafío ha sentado las bases para aventuras futuras.

Desde aquí, gracias a Cedro por haber permitido transformarme en intermediario de un viaje humano, casi más que docente, por los límites de la palabra y la imagen.

Emilio Sales Dasí
Prof. de Secundaria
IES. Tavernes Blanques